

## DE CÓMO SE FRAGUÓ LA NACIÓN COLOMBIANA

*Economía colombiana del siglo XIX*

Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, editores

Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, 2010, 723 p.

Este voluminoso libro recoge los trabajos de un grupo importante de académicos, presentados en el Seminario Internacional sobre Historia Económica del Siglo XIX que, con el patrocinio del Banco de la República, se llevó a cabo en Bogotá los días 15 y 16 de agosto de 2007. Son dieciocho artículos en total escritos por veintiún académicos con un alto nivel de formación en economía e historia, todos vinculados a la docencia y/o a la investigación, y muchos de ellos con una importante trayectoria en el sector público y/o en el privado. Es decir, se trata de un conjunto de autores que, además de contar con una sólida formación, son experimentados y prácticos conocedores de la realidad colombiana.

Una característica del texto es que los temas elegidos por los autores, tratados de manera más extensa en el libro que en las presentaciones del simposio, han sido en la mayoría de los casos objeto de muchos años de estudio a lo largo de sus trayectorias académicas. De esta manera los productos resultantes son síntesis que encierran la sabiduría y la sencillez de un conocimiento rumiado y enriquecido con el paso del tiempo. Como ejemplos podemos citar el artículo sobre «Precios y salarios urbanos en el siglo XIX», de Miguel Urrutia, o el de política fiscal, «Las finanzas públicas en el siglo XIX», de Roberto Junguito, o «El sector externo de la economía colombiana en el siglo XIX», de José Antonio Ocampo, que nos remite a su clásico de la historiografía nacional, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (1984). Es también el caso del aporte de Frank Safford sobre «El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX», en el que profundiza sobre un tema planteado antes en sus estudios sobre comerciantes decimonónicos en la Colombia central.

*Economía colombiana del siglo XIX* es, además, una valiosa contribución a todos aquellos temas que resultan relevantes para entender a cabalidad de dónde venimos y cuál ha sido el camino pedregoso que ha recorrido la Colombia de principios del siglo XXI. El conjunto de estos trabajos refleja la imagen de cómo se fraguó la nación colombiana, después de concluida la guerra de Independencia y a lo largo del siglo, cuando debió inventar de la nada una república en todos los órdenes: fiscal, institucional, jurídico, económico y cultural.

La impresión que deja la lectura de *Economía colombiana del siglo XIX* es la de un país poco poblado y muy pobre al momento de la Independencia, con un déficit continuo de ingresos fiscales, del cual sólo hubo un alivio en el siglo XX. Un país que debió recurrir a la desamortización de bienes de manos muertas para la obtención de algunos beneficios económicos. Un país en que sus comerciantes ensayaron insistentemente exportar una variedad de materias primas, sin éxito, por más de cincuenta años, fracaso agravado por conflictos internos de propiedad de la tierra. Un país en que el transporte y los desplazamientos eran entorpecidos por una topografía excepcionalmente quebrada, que contribuyó a la dispersión de la población y a la formación de regiones aisladas de difícil comunicación interna y externa. Un país que quintuplicó su población en el siglo XIX pero mantuvo niveles de alfabetización por debajo del promedio de los demás países de América Latina, prevaleciendo el país rural, agrícola, sin incentivos suficientes para que ciertos sectores de la población obtuvieran un adecuado nivel de educación.

Especialmente novedoso, por el enfoque y las fuentes, es el trabajo de Jorge Tovar, «La manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo», donde, además de recorrer paso a paso las distintas instancias legales que se dieron para alcanzar la abolición de la esclavitud, se presenta nueva información cuantitativa, tomada de censos sobre los esclavos, los manumitidos y los esclavistas, valiéndose de una base de datos elaborada con fuentes del AGN y del Archivo Histórico de Antioquia.

También es de destacar el espíritu crítico del artículo de Malcolm Deas, al tratar de fijar, dice, en su debida proporción, el argumento de algunos nuevos y viejos institucionalistas que han subrayado la importancia del desorden político y la inseguridad como las principales razones del pobre desempeño de la economía colombiana en el siglo XIX. El profesor Deas, a lo largo de su escrito, va construyendo y armando una argumentación convincente sobre las limitaciones del poder explicativo de las instituciones en el crecimiento económico de América Latina.

Interesante también el aporte de María Teresa Ramírez e Irene Salazar, «El surgimiento de la educación en Colombia. ¿En qué fallamos?», por el acertado enfoque comparativo, tan escaso en nuestra historiografía, y por el uso de un gran volumen de fuentes primarias, (publicaciones oficiales en su mayoría), sobre Colombia, Estados Unidos y sobre otros países de América Latina. Durante el siglo XIX, Colombia fue uno de los países más atrasados del mundo en materia

educativa. Las autoras señalan que las sociedades que lograron mayores éxitos en alfabetización y en educación en general fueron aquellas en las que se contó con una población homogénea y un flujo importante de inmigrantes, que no fue el caso colombiano.

Tal vez los inconvenientes menores que presenta este texto, fácilmente enmendables, son los relacionados con el trabajo de edición. El texto se beneficiaría, por ejemplo, con la agrupación de los artículos en secciones temáticas, como sí lo señalan en el prólogo los editores al referirse a tres bloques de trabajos contenidos en el libro: uno que recoge los temas macroeconómicos, otro referido a los factores de producción y un tercero al tema de las instituciones. Este orden le daría mayor claridad al lector desprevenido. Otro aspecto que podría mejorar un corrector de estilo es el exceso de subtítulos que presentan algunos trabajos, lo que fácilmente podría reducirse con un esfuerzo de síntesis. Otro punto a considerar, de menor importancia, es el tamaño del libro, lo voluminoso de sus más de setecientas páginas que hacen recomendable el uso de un atril, una mesa o un cojín para su más cómoda lectura. Un acierto editorial a la vista es el diseño de portada de Ignacio Martínez-Villalba: una excelente fotografía en primer plano de un barco de vapor, surto en la orilla de lo que suponemos es un puerto fluvial, a la espera de pasajeros y de carga, lo que resulta una imagen emblemática en nuestra historia económica del siglo XIX.

Este texto, junto con las memorias del primer Seminario Internacional sobre Economía Colombiana en el siglo XX, editadas por James Robinson y Miguel Urrutia y publicadas como *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo* (2007), constituye un valioso aporte de la historiografía económica colombiana del presente y lectura obligada para estudiantes e investigadores del futuro.

MARÍA TERESA RIPOLL ECHEVERRÍA  
Universidad Tecnológica de Bolívar